

Modesto análisis de las aportaciones axiológicas de D. José María Méndez.

Los límites exigidos por el Foro y mis circunstancias personales no me permiten extenderme en esta exposición, y un contenido al que se hizo acreedor D. José María Méndez, por el esfuerzo que realizó, a través de su larga vida, en el campo de la lógica simbólica y los valores, fruto sazonado de su entusiasmo intelectual, que, incluso, satisface las respuestas a las que D. Pedro Laín Entralgo denominó *últimas preguntas*, en su obra QUÉ ES EL HOMBRE.

Siguiendo lo que ya apunté en dos artículos sobre el libro de D. José M^a Méndez, “SER Y VERDAD. El pensamiento lógico y su conexión con el mundo de los valores”, me parece pertinente traer aquí algunos autores de su temática para contrastar posturas con las suyas; hacer alguna referencia de la aplicación de su pensamiento lógico en conexión con el mundo de los valores; establecer el contraste, sucintamente, con Zubiri; mi particular visión de que las últimas preguntas formuladas por D. Pedro Laín Entralgo, más o menos implícitamente, tienen una respuesta, y, finalmente, quisiera dejar constancia de que considero que a D.J.M^a no le es extraño lo esencial que se lleva escrito sobre la compleja CIENCIA COGNITIVA, aplicada a la religión ya por Dan Steber y Stewart Guthrie, que también utiliza modelos computacionales.

A nuestro autor no le pasó desapercibido que ya hubo doctrinas antiguas que compararon el *ser verdadero* con el *valor*. Por eso no regateó el tiempo que le dedicó a Platón, que valoraba las

Ideas como “algo que es” y “algo que vale”, aunque no se trate de una “teoría del valor”. No en vano concuerda con Whitehead en que *la cultura occidental no es sino un conjunto de notas a pie de página a las obras de Platón*. En Platón encuentra ya los abonos para dar fertilidad a sus futuros planteamientos: *Si existe un cosmos finito, múltiple y temporal, entonces existe un logos infinito, uno y eterno. Si existe lo móvil, entonces existe lo inmóvil*. Creo que aquí empieza a asomar la configuración lógica.

El **Logos** sustituye al “Cosmos Noetós”, ese mundo de Ideas presididas por la **Idea de Bien**, y nuestro autor nos ofrece tres tipos de estas Ideas: *las verdades formales de la lógica y la matemática, las categorías ontológicas o formas de los seres físicos y los valores o categorías axiológicas*. Por supuesto, Platón no empleó la palabra *valor*; pero designó nítidamente los tres valores fundamentales, **lo verdadero, lo bueno y lo bello**, que no expresan la forma de lo que **es**, sino de lo que **debe ser**.

Me parece interesante resaltar lo que D. J. M^a encuentra en el pensamiento filosófico de Platón, precisamente como hitos de su futura ruta temática: **la intuición del valor**, como materia axiológica, relacionada con las aportaciones de Scheler; **los valores como fines o deber ser**, que enriquece el conocimiento, con la aportación de Hartmann; **los valores como Ideas platónicas**, también propuesta por Hartmann, y **la unidad en el ser de todos los valores**, de matiz metafísico.

Establece una diferencia entre el conocimiento espontáneo de los valores, mediante una intuición directa e inmediata, y el ilustrado, necesitado del formal puro, que, aplicado a una intuición material de los mismos, lleva a dar entrada a las reglas de la lógica, y no depende del conocimiento físico, porque la

intuición del valor no se reduce a la sensible, ni la finalidad a la causalidad. Es que metafísicamente la intuición de lo que **es** difiere de la apreciación de lo que **debe ser**, aunque los valores hayan de apoyarse en el **ser**.

En todo caso, no es posible tener una intuición sintética que abarque, de una sola mirada, lo sensible, lo óntico y lo valioso de las cosas; pero esto no significa que en el conocimiento haya confrontación de la **sensibilidad** frente al **entendimiento**; de la **receptividad** frente a la **espontaneidad**, ni la **intuición** frente al **pensamiento**, sino del **conocimiento apriórico (formal)** frente al **aposteriórico (dependiente de la experiencia)**. A propósito, nos trae aquí el autor la siguiente cita de Jaspers: *aunque la razón humana no es la unidad, tiende hacia la unidad* (Von der Wahrheit, München, 1.958 pág.967, en su obra Valores Éticos).

Creo pertinente también hacer una breve alusión a la **falacia naturalista**, de Hume, ya que hay autores que la dan por superada. Es sabido que Scheler y Kant están de acuerdo en que el **deber ser** no puede deducirse de lo que **es**, es decir, que de premisas no axiológicas no se pueden derivar conclusiones axiológicas; pero, sin embargo, no mantienen ese acuerdo en que el **deber ser** sea puramente formal, ya que Scheler considera que los valores tienen un contenido material, acusable intuitivamente. Incluso hay estudiosos que introducen aquí la **emoción** para buscar una salida a las proposiciones axiológicas dotadas de un cierto contenido, aunque la frialdad y el apasionamiento no son criterios de verdad.

Oportunamente, D.J.M^a., hablando de la evidencia de la Ética, nos dice que hay que buscarla en la naturaleza misma de la intuición material de los valores, y nos ofrece un ejemplo

matemático, $a^0=1$ no lo ve quien no tenga alguna preparación matemática. Pues bien; para captar los valores con precisión se necesita una preparación *ad hoc*. En todo caso, el conocimiento axiológico se vale de la lógica. Así Moore mantiene que lo bueno no es captado empíricamente, sino en una intuición propia y específica, y Toulmin sostiene que sólo son buenas las razones que se ajustan a la reglas de la lógica. D. J.M^a añade que todas las éticas hasta Kant, que hizo una férrea crítica a todas las éticas a posteriori, se derivan de lo que es ontológicamente el hombre; pero la naturaleza en éste no se deduce de lo que hace, sino de lo que debe hacer.

Ciertamente, la imposibilidad de reducir el conocimiento axiológico al conocimiento metafísico de las esencias, se explica porque la intuición de los valores no se reduce a la del ser substancial. Sin embargo, no se considera la axiología independiente de la filosofía primera, ya que la subordinación del valor se da tanto bajo el ángulo material como bajo el formal. Que el valor ha de apoyarse en el ser así parece que también lo entendía Santo Tomás de Aquino, según resulta de su siguiente cita, ofrecida por D. J. M^a : *impossibile est aliquid esse bonum quod non sit ens*. Parece que Nietzsche, mucho más adelante, fue quien impulsó la teoría de los valores, interpretando las actitudes filosóficas no como pensamientos ante la realidad, sino como la expresión de actos de preferir y preterir, considerando los valores como *fundamento de las diferentes concepciones de la vida y del mundo*. De aquí partieron dos líneas de pensamiento axiológico, una seguida por Brentano y Dilthey, y sus escuelas, y la otra, que parte de Lotze, y siguen Windelband, Scheler y N. Hartmann. Conviene así mismo recordar que Scheler ya puso de relieve que la axiología pura es paralela a la lógica pura.

Zubiri escribe que *los valores, todo lo irreales que se quiera, son efectivamente inherentes a la cosas*. Puede ocurrir que el hombre no tenga ojos para percibirlos; pero el que esté dotado del sentido de los valores percibe con evidencia objetiva que un valor es superior a otros. *El tener que ser de la sociedad nos ha remitido al **deber ser** de Kant, y el deber ser al **valor puro** de Scheler (SH, pág. 357)*. Y sigue afirmando que si los valores son realmente valiosos, es porque las cosas son válidas para una realidad, que es la realidad del hombre. Aquí introduce su concepto de realidad, que es un **prius** respecto al **ser**, que cuando lo substantivamos lo hacemos sinónimo de realidad; pero para él, no es lo mismo que el valor sea inherente a la realidad, como fuente del valor, que al ser de la realidad. *Scheller – en palabras de Zubiri – ha querido interpretar el bien. Pero el bien no es la cosa como soporte de los valores, sino al revés, como raíz de los valores, como fuente suya (SH. Pág. 358)*.

Zubiri se hace eco de que Heidegger considere toda afirmación de valores como una negación de lo más propiamente humano que es la apertura al ser, y nos trae una cita de la “Carta sobre el humanismo”, del mismo Heidegger, pág. 50, en la que dice: *Cuando se anuncia a Dios como el valor más alto se rebaja su esencia. Pensar en valores es la blasfemia mayor que pueda pensarse contra el ser*. Esta afirmación heideggeriana se opone a la afirmación del **Ipsum Esse** como Valor de los Valores. Aquí D.J.M^a saldría al encuentro con ese calificado de gran acierto de Hartmann, más o menos en los siguientes términos: *Atribuir a los valores un tipo de realidad fue un gran acierto de Hartmann: señalan a nuestra conducta un fin (Zweck) antes de que nuestra vida haya llegado a su fin (Ende)*. Es que los valores en este mundo, argumentaría, **deben-ser**, y **son** en un mundo distinto,

superior al nuestro, ya que lo imperfecto no existe sin lo perfecto.

Nuestro autor, como en otros casos, hace unas puntualizaciones, admitiendo la independencia inicial de la axiología respecto de la ontología, y afirmando que el pensamiento sigue este itinerario: a/ intuición de los valores materiales y finitos en las acciones humanas; b/ extrapolación de un mundo ideal de esos mismo valores, considerados en sí; c/ unidad formal de esos valores infinitos e idea del Valor de los Valores, y d/ atribución de la existencia del Valor de los Valores. Así llega a la conclusión de que los valores concretos y finitos que intuimos en la conducta humana son perfecciones del **Ipsum Esse**.

Parte Zubiri de que el animal está ajustado a sus medios, mediante el sistema estimular y no precisa justificar sus actos; pero el hombre, por el contrario, tiene que ajustarse justificándolos, valiéndose del deseo que impone una fuerza humana que le impulsa a preferir, convirtiendo las posibilidades en deseables o indeseables (véase la pág. 354 de su obra SH). Y como esa fuerza no determina la preferencia ni la deseabilidad de una cosa, se ve compelido a preguntar qué le mueve a preferir, y pasa revista a diferentes respuestas. A la *presión social*, que no considera decisiva; a un *imperativo categórico*, que tampoco le satisface, porque cuando la inteligencia juzga, la “preferibilidad” ya está resuelta, y tampoco acepta la propuesta de Scheller, sobre la existencia de unos valores materiales, previos a los deberes, que, en vez de estar presentes a la inteligencia por habérselos con las cosas en forma de realidad, dependerían de la estructura de la subjetividad. Es que para Zubiri el problema decisivo es que el hombre está abierto a un

ámbito de la realidad que es la fuente del valor (SH, 358). Ese ámbito es el **bien**, como carácter apropiable de las cosas, y, sin esa referencia, las cosas estarían más allá del bien y del mal (SH, 382).

Por lo tanto, estamos en presencia de una noción formal del bien, y, contra empiristas e idealistas, no cabe contraponer en el hombre el ser y el deber ser. Los deberes no son una imposición externa (SH, 411). Y no afecta aquí la *falacia naturalista*, porque el deber no se contrapone a la realidad. Si el hombre está lanzado a ser feliz, a realizar su figura humana, entonces tiene deberes. La última palabra no la tiene el sistema de conceptos que el hombre emplea, sino la realidad misma (SH, 434). En relación con todo esto, Aranguren consideraba que la más importante contribución de Zubiri a la Ética es poner en evidencia la estructura moral del ser humano. Agreguemos a esto, de paso, que inscribió el problema del mal en la **respectividad** de la realidad y del ser humano; pero no puedo entrar aquí por la necesaria extensión, que me llevaría fuera del tiempo que debo respetar. En las páginas 136-137, de su obra, "Sobre la realidad" existe un tratamiento especial del concepto de respectividad como algo intrínseco a la misma realidad de las cosas, que está vertida a las demás, y que no debe confundirse con la **relación**. Zubiri lo expresa así: *No se trata de relatividad sino de respectividad. El mal no es ninguna propiedad de la realidad, sólo respecto al hombre hay bien o mal (SSV)*.

Quedan algunas cuestiones que me parecen fundamentales en las confrontaciones con Zubiri. Sería menester dar una respuesta clara a si Baparece claro que, en un orden de fundamentación formal, el contenido real de un existente es anterior a su existencia. Habría que partir de que **ser es**

actualidad, no actuidad; actualidad es posterior a actuidad, luego ser lo es a la realidad, y el ser es co-sentido (oblicuamente) con la realidad (directamente). (Indico esto por si interesa en el coloquio).

En lo que respecta a la lógica formal, el trabajo de D.J.M^a bien merecería un análisis profundo que yo ni podría hacerlo ni este sería el lugar más adecuado para ello. Intento contextualizarlo un poco. Pues bien; aunque la lógica se considere un instrumento de pensar, creo que lo importante viene a ser la realidad pensada, y, según algunos investigadores de la historia de esta lógica, no se nos ofrece con mucha claridad hasta Boole. Pero la formalización leibniziana partió de la idea de que los principios lógicos *son invariantes para todos los mundos posibles*. Basta recordar que Leibniz consideraba las proposiciones lógicas investidas de un cierto ontologismo, y esto creo que a D.J.Ma. no le pasó desapercibido, por su empeño en hacer que la realidad se revele en el pensamiento lógico.

Ciñéndonos a los estudios de fundamentación matemática, recordemos que Boole desarrolló un álgebra de clases y Peirce se preocupó del condicional y de la probabilidad, mientras Frege se encargaba de revolucionar todo, en su empeño de fundamentar la matemática en la lógica de las clases, construyendo una lógica sentencial y cuantificacional, con un avanzado análisis de la cuantificación. También trabajaron en este campo de la fundamentación matemática Dedekind, Georg Cantor, Peano, etc. Por su parte, Russell se ocupaba de las paradojas lógicas dentro de la misma lógica cuantificacional, obligando a recurrir a una refundición de la matemática, que culminó en los PRINCIPIA MATHEMATICA, de Whitehead y Russell. Las fórmulas que se emplean en esta lógica no son **tautologías**, sino **esquemas**

válidos, y las negaciones de los esquemas válidos se llaman **esquemas-contraválidos**. Pienso que esto lo aproveché muy bien D.J.M^a.

En todo caso su trabajo en ello debió de serle muy costoso, porque se encontró con la **INCONSISTENCIA** de la **lógica cuantificacional superior**, en las que se habían descubierto varias paradojas. La primera fue descubierta por Burali-Forti, la del mayor número ordinal: *Hay un número ordinal que es y no es*, a la vez, **el mayor de los número ordinales**. Georg Cantor descubrió una segunda paradoja, **la del mayor número cardinal**, derivable en la teoría cantoriana de los conjuntos, y que es parte de esta lógica cuantificacional superior, en la que hay un cierto número cardinal que, también, **es y no es**, a la vez, el mayor de todos los números cardinales.

Permítanme dejar la **teoría de los tipos** y que les haga simple alusión a las paradojas metalógicas sobre la verdad. Sólo un ejemplo: X miente, pero, si miente, cuando dice que miente, está diciendo la verdad. Luego dice la verdad sólo si miente, que es contradictorio. Sólo unas referencias a la **Semiótica**, que abordó W. Morris, tan socorrida en la lógica formal. Creo que es importante tener presente que la Semiótica suministró métodos exactos con los que se puede demostrar que un sistema lógico dado está libre de contradicción, que sus axiomas son independientes entre sí y que es completo. Y todo enunciado que no sea deducible de sus axiomas tiene que estar en contradicción con un enunciado del sistema.

Lucasiewicz, y con independencia de él, E. Post, descubrieron que junto a la lógica matemática “clásica”, que no reconoce más que dos valores, verdad y falsedad, son posibles otras lógicas, en

las que se adoptan más de estos dos valores, que pueden desarrollarse sin contradicción ninguna y de modo completo, aunque en ellas pueden faltar algunos principios importantes, como el de tercero excluso; pero como sistemas formales son irreprochables.

Todo esto lo tiene muy presente don J.M^a en sus obras; pero yo, modestamente, creo que en sus tres triángulos básicos, al final de su obra, SER y VERDAD, así lo evidencia, más o menos explícitamente, semántica y pragmáticamente, interpretando sus cálculos y manejando rigurosamente los conceptos de validez y verdad, y asigna significados a las constantes y variables. Pero lo más destacable en él es, sin duda, el estudio que le dedicó al gran matemático Georg Cantor, nacido en San Petersburg y estudiante en Alemania, llegando a ser profesor de la Universidad de Halle. Argumentó sobre ese famoso número cardinal transfinito, al que llama Alef-0, que corresponde a los conjuntos enumerablemente infinitos, y elimina lo REAL-POSIBLE. Pues bien; D. J.M^a demostró la imposibilidad de que haya Alef-0 sumandos, y también se opone a esa eliminación, porque la reciente formulación de la lógica permite establecer la triple correspondencia entre los tres integrantes de **Esse** y los tres de **Logos**. Y deja establecido con firmeza que frente a lo **válido**, está lo **necesario**; frente a lo **consistente**, está lo **posible**, y frente a lo **contradictorio**, está lo **imposible**, que exigen esas tres fórmulas lógicas. También nuestro autor resalta que la **matemática se reduce a lógica**, compartiendo la postura de Frege. Y respecto a esto Wittgenstein, afirma en su *Tractatus* que si no hay objetos lógicos tampoco los hay matemáticos por ser las matemáticas puramente lógicas; pero entonces el hacer

matemático viene a ser una simple ficción. En todo caso, es la lógica la que pretende fundamentar ese mundo eidético.

Como apuntaba al principio, parece defendible que D. José María, por lo menos en sus trabajos, evidencia no estar ajeno a las posturas que se adoptan en la compleja ciencia cognitiva que, desde otras perspectivas, también utiliza modelos computacionales para intentar explicar el funcionamiento de la mente, teniendo especialmente en cuenta como antecedentes de esta ciencia aplicada a la religión a DAN STEBER, antropólogo francés, autor del Estructuralismo en Antropología, y STEWART GUTHRIE, antropólogo norteamericano, profesor en la Universidad de Yale, su obra fundamental parece que es “Faces Clouds: New Theorie of Religion”, Oxford University Press, 1.993. El primero estudia los elementos universales compartidos por todas las religiones, subyacentes en la mente humana, y el segundo, mantiene la interpretación de modo antropológico de la información percibida del ambiente. Se suele mantener también que los signos actúan como herramientas para estructurar el pensamiento y la realidad. Así mismo los nuevos sistemas integrados y escritos que combinan formas textuales – lingüísticas, simbólicas – con formas visuales – gráficas, diagramas o figuras –, lo que permite construir nuevas visiones del mundo. Todo esto me lleva a los triángulos de D.J.M^a.

No quisiera terminar sin hacer alusión a la **respuesta a las últimas preguntas**, tal y como lo plantea D. Pedro Laín Entralgo, en su obra titulada QUÉ ES EL HOMBRE, Premio Internacional de Ensayo, Ediciones Nobel, Oviedo, 1.999. Escribe este autor que *lo cierto es y será siempre penúltimo, y lo último será incierto*. Para él, el saber penúltimo está basado en *la experiencia y la experimentación científica*. A la pregunta de si las certidumbres

que genera el saber penúltimo pueden ser las respuestas a las últimas preguntas, contesta que NO, porque para la mente **cierto** es siempre penúltimo.

Establece la diferencia entre el saber dimanante de la **racionalidad** científica y el derivado de la **razonabilidad**. El primero vinculado a la conjunción de la recta observación y el recto razonamiento. El segundo no da lugar a la evidencia, pero se muestra aceptable para admitir un aserto cuya demostración racional no es posible.

Clasifica las proposiciones, en función de la certeza, en tres clases:

1ª.- Proposiciones que pueden ser consideradas ciertas, penúltimas, bien por su contenido, o bien por la firmeza y universalidad de la vigencia en la comunidad científica y filosófica.

2ª.- Proposiciones que por ser respuestas a preguntas últimas no llegan a ser estrictamente racionales; pero si razonables, convincentes y aceptables para cualquier mente abierta a lo real y verdadero. Ofrece el siguiente ejemplo: El todo del Universo y su evolución.

3ª.- Proposiciones que no alcanzan el grado de racionalidad, pero no por eso deben ser rechazables. Ejemplo: Considerar como **natura naturans** el Todo del Cosmos, que piensa EN y CON la actividad pensante del cerebro.

Ahora bien. Aquí está D. J.Mª diciéndonos que todos entendemos que **lo contradictorio no puede existir** y que una contradicción impide el lenguaje, la comunicación de pensamiento de una mente a otra. Si ponemos un NO delante de

una **validez** y un NO detrás de **necesario**, nos encontramos con que, en el primer caso, la validez devén contradicción, y en el segundo, tenemos una equivalencia a **necesariamente no existe**. Desde la co-implicación entre válido y necesario llegamos a **contradictorio co-implica necesario no**. Y viceversa: **El correlato de válido es el ser necesario. Lo contradictorio se impone como Ipsum Nihilum**. Por tanto, la primera equivalencia resulta equivalente a la tercera. Con este razonamiento, en el hecho del lenguaje, estamos ante la experiencia empírica de Dios, pues aunque no lo vemos como **ESSE IPSUM**, estamos viéndolo como **IPSA VERITAS**.

Esto me permite concluir que D. J. M^a dio aquí un paso de gigante, valiéndose, unas veces, explícita, y otras, implícitamente, de las más avanzadas teorías sobre los lenguajes simbólicos, haciéndose acreedor a una investigación profunda y bien documentada, que, por supuesto, no está en mis manos.

Pedrso Rubal Pardeiro.